

índice

60
cents.

COMITE DIRECTIVO:
Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro,
Ricardo A. Latcham, Eugenio González,
José Manuel Sánchez.

SANTIAGO DE CHILE, JULIO DE 1930
Año I. Núm. 4.

ORGANO DEL GRUPO "INDICE"
Mensuario de cultura actual, información,
crítica y bibliografía.
DIRECCION POSTAL: Clasificador 24-A.

PSICOLOGIA DEL CABALLERO CHILENO

En este número

N. de la R.— Ricardo A. Latcham inicia con este artículo la interpretación de algunos aspectos de la cultura nacional que a falta de documentación especial, es necesario abordarlos en forma intuitiva. De esta manera lo escrito por Latcham es susceptible de libre crítica y discusión. A este primer artículo seguirán otros que completarán el panorama de la psicología nacional en diversos sectores.

La aristocracia chilena se ha distinguido por su unidad y por su específico sentido político y social. Compuesta por elementos vascos y, más tarde, enriquecida con aportes británicos y franceses, constituyó en Hispano América un grupo original por su organización y cultura. Se caracteriza por un espíritu calculador y positivo; por la orientación europeizante de sus lecturas y por una permanente imitación de modelos sajones en sus trajes y reuniones sociales. El chileno de la clase alta come mucho mejor que el español. Hemos visto a nobles y a generales peninsulares pedir palillos a gritos en el Círculo Ecuéstre del Liceo de Barcelona. Primo de Rivera hablaba como un chulo de arrabal madrileño. Aún se recuerdan aquí las excentricidades gastronómicas del Marqués de Dos Fuentes, que comía como cualquier acompañante de Genghis Kan en la estepa del Gobi.

Los chilenos aprendieron a sentarse y a comportarse socialmente por obra y gracia de ese pequeño mundo británico de Valparaíso. El colegio Mackay fabricó pésimos ciudadanos chilenos; pero contribuyó a formar en esta tierra austral un tipo de "gentleman" acróllado con afición al deporte y amor a los perros finos.

No puede afirmarse que Chile carezca de una aristocracia. El defecto que ésta tiene es su equivocación cultural; su desorientación con respecto a los problemas nacionales y de América; su atraso con relación a las grandes cuestiones contemporáneas.

Así como hace años las señoras "bien" alababan a Guido da Vero-

na y se daban conferencias acarameladas sobre Emerson en el Club de Señoras, los varones sesudos y graves, como don José María Cifuentes, proponían solucionar los problemas sociales con citas de Taine. El año 1903, hubo un curioso debate en el Senado de Chile sobre la instrucción primaria obligatoria. La plana mayor del conservantismo impugnó ese proyecto de ley en nombre del Derecho Natural. Era un tiempo en que el Padre Taparelli hacía furor. Todos los caballeros, con haciendas en Graneros o Colchagua, citaban los "Orígenes de la Francia Contemporánea" y gargarizaban nombres extranjeros con el objeto de atajar la "ola inundadora" del radicalismo.

Los conservadores chilenos poseían un espíritu de cuerpo muy encomiable. Cuando un cabecilla, como don Ventura Blanco Viel o don Abdón Cifuentes, daba la voz de alarma, todo el gremio de los ilustrados se apercebía al asalto de las trincheras liberales en medio de disciplinada formación. Llovían citas y textos. Se prefería casi siempre a escritores franceses de segundo o tercer orden como Laboulaye, Thiers o Tocqueville. Un día don Pedro N. Cruz descubrió a Macaulay, que citaron desaforados muchos defensores del catolicismo. Se hacían conmovedoras declaraciones de su página sobre el Pontificado con la manoseada imagen del Puente de Londres.

Esta gente, lo mismo que la otra, que formaba en la tibia izquierda liberal, se ocupaban preferentemente de las cosas de Francia. Raro fué el escritor o ideólogo que miró hacia esta cruda realidad americana con su mestizaje y sus mil problemas candentes.

Tal distanciamiento entre la mente aristocrática y el ambiente chileno, provocó una reacción de las clases populares hacia los partidos democráticos. Nos decía el famoso Obispo don Miguel León Prado que en su época los Obreros de San José contaban con mi-

les de adherentes. En Molina hubo un retiro que tuvo ochocientos asistentes, que después desfilaron con cirios encendidos, cantando el "Perdón, ¡Oh! Dios mío..." Esas masas, escépticas y desengañadas, comenzaron a incrementar las filas del rollizo Partido Demócrata y del naciente socialismo que elevaba mesiánicamente a la figura de Luis Recabarren.

Se producía, con toda evidencia, un divorcio entre el partido conservador y el pueblo. Unos pocos hombres, bien orientados, comprendían el problema y clamaban en el desierto. El único político conservador de fuste, don Juan Agustín Barriga, no era oído por la plutocracia agrícola y bancaria que componía el grueso de la milicia derechista. Recordamos hoy estas cosas con el fin de marcar un fenómeno general en la vida ideológica de la clase alta. Su cultura quedaba rezagada con respecto a muchos problemas vitales, que tampoco resolvió la democracia de 1920.

Muchos caballeros ilustrados pasaban a integrar bufetes donde se defendían los intereses de compañías extranjeras. Varios primates conservadores eran los técnicos legales de Guggenheim y, más tarde de la Anaconda Company.

Crecía el divorcio entre la realidad nacional y la mente de las clases altas. Casi todos los grandes señores chilenos han cultivado o la historia o la economía política o las profusas cuestiones internacionales. Así hemos visto paradojas deliciosas: Don Ricardo Salas Edwards, fabricante del selecto vino Zavalá, escribe un libro sobre Balmaceda y su conflicto con el Congreso; don Darío Urzúa, municipal de barrio llega a presidir una academia de ciencias económicas; y don Ernesto Barros Jarpa, león de la moda, que crea un tipo de vestimenta masculina (la tenida Barros Jarpa), se encarga de afrontar la solución del viejo litigio del Pacífico.

Psicología del caballero chileno. Ricardo A. Latcham.

Cultura y educación en Chile. Artículos de Alone, H. Saavedra, Gómez Matus.

Negocios antes que Cultura.

Problemas culturales de Estados Unidos. L. J. Nations.

Literatura y Sociología. Luis

Alberto Sánchez.

Cuestión del Teatro Nacional. Opiniones de "Índice" y

Pablo de Rokha.

La Crítica y los críticos, por

Januario Espinosa.

Alfonso Reyes: Su poema a

Ricardo Guiraldes.

Literatura hispano-americana en Francia.

Crónica de la Literatura

Chilena. Ambiente y libros.

Política en la India. Crónica

de "Índice".

Panorama artístico.

Retratos de Mussolini y

Briand, por Sergio Torgi.

dor, su director artístico, ha resuelto ahí problemas de técnica muy complicados. El primer actor acaba por ser el alma de un coro racial. La sensibilidad moderna consigue en esa película un goce pleno y una compensación de tanto intento frustrado en películas de segundo orden.



EL PADRE LABURU SE VA...

Deliberadamente nuestra revista no comentó las conferencias del Padre jesuita Laburu.

Si como hombre de gabinete merecemos respeto, debemos decir que su sistema de oratoria es censurable. Participa de todos los defectos de la teatralidad barroca de los jesuitas.

La Societas Jesu, que produce buenos teólogos, filósofos y psicólogos experimentales, tiene olvidado el buen gusto literario. Su clasicismo hermético no se ha liberado de los grilletes retóricos. El Padre Laburu, excelentísimo conservador y dotado de muy fino trato social, abusaba del mal gusto en sus conferencias. Se dirigía al demonio como en la escena de la Iglesia negra de la película *Allotuhah*. Toda la máquina tradicional, que usan en Chile los Misioneros del Corazón de María, se desbordaba por encima de un auditorio culto. Es de esperar que, en su próximo viaje, el Padre Laburu renueve los métodos conferencísticos y tome el soorío modelo del jesuita francés Padre Pinard que predicó la cuaresma de 1928 en Notre Dame.

desde el último tiempo, del lujo real.

Mientras Briand, que es astuto, sabe lograr los mayores efectos de los medios más simples, Mussolini tiene muy en cuenta las apariencias coreográficas hasta el punto de vestirse de la manera que halla más apropiada para impresionar en el ambiente donde va a predominar.

Tiene el sutil hábito de estudiar delante del espejo la expresión que ha de tomar cuando va a decir sus discursos.

Sus párrafos son duros y tallados; las frases breves y firmes.

Briand, en cambio, improvisa siempre sus discursos, aún los más importantes y su tono es claro tanto en la forma como en los conceptos.

Hay que reconocer también que ambos son apasionados y se les ha visto siempre sosteniendo las batallas políticas que provocaron por servir a sus respectivas ideologías. El carácter impulsivo de Mussolini comparado con la calma de Briand es un inconveniente; Briand, al contrario del dictador, cuando conviene, disimula muy bien lo que piensa.

Mussolini no cree en la posibilidad de una paz permanente y lo dice por todas partes; Briand, que tal vez algún día creyó realizable ese ideal gracias a la simple buena voluntad de algún gobierno, ahora continúa venerándolo no por convicción sino para no descorazonar a los pocos fieles que le quedan.

Es el sacerdote lleno de falso celo de una divinidad en que no cree. Entre ambos las relaciones eran muy cordiales. Cuando Briand era prepotente en el Quai d'Orsay y Mussolini un simple director del *Popolo d'Italia* en Milán, Emilio Buré, actual director del *Avenir* de París introducía al segundo con deferencia y rapidez hasta el gabinete del ministro. Entre el periodista italiano y el zorruno político galo se entablaron afectuosos coloquios. Eran buenos tiempos de amistad personal e internacional entre sus respectivas patrias.

Es digno de nota, además, que am-

bos eran adversarios furiosos del catolicismo, ante cuya política se han mostrado transigentes más tarde.

Mussolini, en un café de Lausanne, donde estaba en voluntario exilio para librarse del servicio militar, discutía la existencia de Dios con un clérigo. En un arranque de paroxismo llegó a decir: si Dios existiese, de aquí a cinco minutos debía fulminarme...

Cuando subió al poder, comienza a coquetear con la Iglesia Romana y recientemente se convierte en un ardiente sostenedor de la conciliación de los dos poderes. Pero su inconstancia habitual lo reconduce, una vez concertado el Pacto de Letrán, a disminuir su importancia frente al Parlamento y a gritar improperios contra la Roma papal...

Aristides Briand, que en 1906 se consolidó en el Palacio Borbón con un discurso anti-clerical, en el año último sintió la necesidad de aproximarse a la Iglesia y con Poincaré presentó un proyecto para el retorno, a lo menos parcial, de las congregaciones francesas expulsadas.

Mientras puede creerse que la vejez de Briand lo acerca a la religión, Mussolini demuestra que persevera en su ateísmo. En este momento se ocupa de atraer todas las fuerzas morales y materiales que han de apuntalar el edificio de su poder, que tal vez siente vacilar.

Otros valores espirituales no tienen mérito para él. Toma de los hombres todo lo que puede ser útil a su causa y los sacrifica después sin ningún remordimiento ni vacilación.

Briand no ha pretendido salir nunca del ámbito de su despacho de Ministro de un Estado donde rige el sistema parlamentario. Mussolini ha querido, en cambio, representar muchos papeles, desde Nerón y César hasta Napoleón. Pero, si bien se considera, el Dictador italiano no demuestra más talla que la de uno de esos ex-sultanes turcos cuya raza se ha hundido en la historia.

Sergio Torgi.

(Traducido para "Índice".)

MUSSOLINI Y BRIAND

Briand — Mussolini: He aquí dos hombres, cuya obra política tiene suspenso el porvenir de dos naciones y la paz de Europa. Dos hombres bien distintos en apariencia, pero muy semejantes en algunos aspectos. Latinos por su inteligencia, dúctil y despierta: el uno — Briand — supo plasmar su alma sobre el modelo ortánico es decir, dominando completamente el sistema nervioso. El otro — Mussolini — es, por el contrario, desentrenadamente impulsivo, tanto que a veces desborda de exaltación.

Ambos son de origen humildísimo. El dictador italiano, no obstante haber registrado todos los archivos no ha conseguido hallar ningún documento que ennoblezca sus orígenes plebeyos. Su padre, Alejandro, era un obrero honrado pero analfabeto.

Mussolini es hijo de la Romagna, tierra donde todo es política, donde ésta invade y domina amistades, relaciones, matrimonios y arte; de esa Romagna, un poco legendaria, donde campea la pasión y lo que in-

teresa en el hombre es el carácter, el orgullo, la personalidad acerada, generosa, capaz de pensar, y menospreciadora de todo lo que no sea dominio.

Ningún romanés ha reunido como Mussolini tales cualidades y defectos. El jefe del gobierno fascista y el ministro francés, han iniciado la carrera política en los partidos más avanzados. Más tarde, deslizados por el periodismo, arriban al poder, donde Briand agudó mucho su vino. Mussolini, por otro lado, se dedica a destruir lo que ayer edificó. Briand es, ciertamente un ambicioso, pero sabe vivir con modestia y cuando no está en el gobierno — cosa que hoy es poco frecuente — vive en su pliso de la Avenida Kleber, donde abre personalmente la puerta a los visitantes y, en ocasiones, se presenta en mangas de camisa.

Eso permitió que un día pudiera decir personalmente a un periodista yanqui que el señor Briand... no estaba en casa.

Mussolini, en cambio, tiene la manía de grandezas de la soberanía, y

LIBROS RECIBIDOS POR LOS ULTIMOS CORREOS

Hermann Siebeck. ARISTOTELES	\$ 7.50	REVISTA DE OCCIDENTE. Director José Ortega y Gasset. Cada número	5.30
Samuel Saenger. STUART MILL	9.—	Iván Chmelov. CALIZ INAGOTABLE	7.50
Max Sheller. EL PUESTO DEL HOMBRE EN EL COSMOS	7.50	André Maurois. LORD BYRON	12.—
Max Sheller. EL SENTIMIENTO EN LA MORAL	9.—	León Frobenius. EL DECAMERON NEGRO	9.—
Harold Lamb. GENGHIS KHAN EMPERADOR DE TODOS LOS HOMBRES	12.—	Fedor Rechetnikoff. LOS ALDEANOS DE PODLIPNAIA. La vida cruel de los sirgadores rusos	7.50
Ernst Kretschmer. LA HISTERIA	7.50	John Dos Passos.— ROCINANTE VUELVE AL CAMINO	7.50
Nolke. LA EVOLUCION DEL UNIVERSO. Problemas e hipótesis cosmogónicas	10.50	Alberto Guillén. POETAS JOVENES DE AMERICA	7.50
J. Hessen. TEORIA DEL CONOCIMIENTO	7.50	H. R. Berndorff. ESPIONAJE. El espionaje que decidió la Guerra Mundial. Mata Hari, bailarina, cortesana y espía	7.50
Miguel de Unamuno. DOS DISCURSOS Y DOS ARTICULOS. Los famosos discursos del sabio ex-Rector de la Universidad de Salamanca, pronunciados en el Cine Europa y en el Ateneo de Madrid	7.50	Richard Peters. LA ESTRUCTURA DE LA HISTORIA UNIVERSAL EN JUAN BAUTISTA VICO	12.—
Knut Hamsun. EL CAPITULO FINAL	7.50	Dr. Gregorio Maraón. AMOR, CONVENIENCIA Y EUGENESIA	7.50
LA GACETA LITERARIA. Ibérica, americana, internacional. Letras, Artes, Ciencias. Cada número	0.50	Marcelino Domingo. UNA DICTADURA EN LA EUROPA DEL SIGLO XX	7.50
		Azorin. ANGELITA. Auto sacramental	7.50
		Jerome K. Jerome. TRES INGLESES EN ALEMANIA	5.30

Waldo Frank.—"PRIMER MENSAJE A LA AMERICA HISPANA": \$ 15.00.
"ESPAÑA VIRGEN": \$ 13.50.

Conde Hermann Keyserling.—"LA FILOSOFIA DEL SENTIDO"; El Conocimiento Creador. Un volumen: \$ 22.50.

Recibimos por todos los correos las últimas novedades literarias y científicas que se publican en Europa.

CONTAMOS CON EL SURTIDO DE LIBROS MAS SELECTO DE SANTIAGO

LIBRERIA "CULTURA"

461 - DELICIAS 463 — Una cuadra al oriente de la Biblioteca Nacional — CASILLA 6048